

# CIUDADEs

## I

Me asomo al horizonte que trasladas en tus ojos. Hay un mar. La playa con su orilla de blanco. Mi rostro que sonrío, mis ojos tras unos lentes y mi cabeza que se aproxima al espejo convexo que tú eres, las manos en mi cintura y el mar. Dentro de ti hay un océano. De furia, de amor, de sexo, de desenfado. Dentro de ti hay todos los Atlánticos y todos los Pacíficos y bajo ellos las ruinas de civilizaciones que nadie más ha perpetrado. Dentro de ti el espíritu acorazado por la pupila espejo, el mar violento, las olas, el coral fragmentado. Meto un pie, luego el otro. Meto al agua helada toda mi curiosidad, todas mis ganas. Por encima un helicóptero, la voz sorda en el micrófono, la camioneta de salvaguarda. El mar está muy peligroso, favor de regresar a la playa. Favor de salir del agua, jovencita, hacia fuera de las olas, por favor. Entonces mis ojos en tu retina. El verde azul de tu mirada calma. Mi rostro de mujer bonita porque trae lentes y está en una playa. Tu sonrisa. Tus párpados que no cierran y me permiten observar. Esta es la mía, dices con tranquilidad nirvana, esta es mi ciudad interior.

## II

Por dentro de mis ojos avenidas, camellones con palmeras, vialidad. Nubes y cafés, plantaciones de trigo y de arroz, arco iris, calles amplias. Busco historias y desencuentros en los caminantes. Quieren decirme algo pero no entiendo su idioma. La neblina me lleva a las puertas comunicantes. Sólo me asomo. Por esas puertas. Nunca he cruzado.

Huyo de las calles con espectaculares. Busco plantas gigantes, insectos letales. He excavado túneles, viajado en globo, instalado trenes. He vagado por casas ajenas mientras los dueños duermen, por museos cerrados, por fiestas de desconocidos. Mi ciudad no me salva.

## III

Te había visto por ahí, caminando con tu mirada hacia adentro, sin cruzarse con las otras, con la mía. Ya lo sabías. De compras en las calles ruidosas de mi ciudad, ibas

al cine, a cenar, a tocar otras mujeres, a olerlas, a despedazarlas. Yo después conversaba con esas mujeres. Fingíamos no recordar tu frente, el tacto de tus labios, tu ritmo cardiovascular. No existías en el centro de mi ciudad. Vivías más allá de los suburbios de fantasías, de las casas de lámina de recuerdos, de las carreteras materialistas, de las reservas de amnesia natural. Más allá, más. Cerca de la playa.

#### IV

Me topé con plantas gigantes, con animales de colores nuevos y con insectos letales. No me detuve. El tiempo sabía a dónde iban mis pasos; me obligo saltar adelante, atrás, a un lado: ser viento circular y ver quién era tu piel, quién tu espalda. Yo no conocía los límites de la ciudad caracol. De pronto un café como los míos, una brisa de sudor y de sal. La espalda de un dinosaurio que sobresale en la arena, los delfines que gritan con sus piruetas. Todos los nombres y todos los desnombres. Puertas hacia las otras puertas. Esta también es mi ciudad interior, dije yo.

#### V

Me asomo al vértigo. Nunca he cruzado por esas puertas. Tú vas y vienes sin temor a quedar en el limbo de los refugiados o de los esquizofrénicos. Saltas, vuelas, nadas, rompes semáforos y carreteras. Yo te veo cruzar, girar y verme de soslayo. Atrás de ti oscuridad, estrellas que giran, fantasmas. El marco de la puerta es parte de mí, de la ciudad que vive en mí, de esta ciudad interior en la cual te ríes, en la cual devastas. Yo meto un pie, luego el otro, con curiosidad, con todas mis ganas.

#### VI

Hay un mar.

Mi espíritu en el espejo convexo de tus ojos que se abren, caminarnos en viento circular, tu voz en todas mis puertas, el mar.